

Tratado Quinto : Vendrèmos à èl , y harè-  
mos morada cerca de èl. *Consideraciones*  
*sobre este Evangelio.* 368.

*Nota.* Las Licencias , y Privi-  
legio se hallaràn en el Tomo  
primero de estas Obras.

TRA-



## LIBRO ESPIRITUAL.

PROSIGUE SOBRE EL VERSO:

*Audi Filia , & Vide , &c.*

SIGUEN CINCO TRATADOS,  
para apercibirnos à *la Venida del*  
*Esperitu Santo.*

### CAPITULO LXXII.

*QUE EL SEGUNDO PASSO PARA NOS*  
*llegar à Dios , es el nacimiento de gracias que le debe-*  
*mos dar por nos haver assi librado , y del modo que*  
*en esto se tendrà , mediante diversos passos de la*  
*Pasion en diversos dias.*



URGADA assi el anima de los ta-  
les humores de pecados , que le  
caufasen la muerte , se debe obu-  
par en nacimiento de gracias , por  
tan grande , y no merecida mer-  
ced , de no solo haver Dios perdonado el infierno ,

mas haverle recibido por hijo, y dadole su gracia, y dones interiores, por merecimiento del verdadero Hijo de Dios Jesu-Christo nuestro Señor, que murió por nuestros pecados, y refucitó por nuestra justificacion, matando nuestros pecados, y vida vieja, muriendo él, y refucitandonos à vida nueva, refucitando él. Y si decia Job, que el cuerpo del pobre, à quien él havia vestido, sintiendose abrigado, echaria bendiciones à Job, que aquel beneficio le hizo; con mucha razon debemos bendecir à Jesu-Christo Crucificado, quando nuestra anima se siente libre de males, y consolada con bienes, creyendo que todo nuestro bien nos viene por él; pues no es razon ser ingratos à tal amor, y à tales mercedes; y aunque cada vez que bien nos fuere, debemos luego con particular agradecimiento bendecir à Jesu-Christo; mas para que se haga esto mejor hecho, y con mas fruto, conviene, que pues para pensar en vuestros propios pecados os dixé, que buscaessedes lugar recogido, y desocupado de todos, y os mirassedes à vos, con mucha mas razon os debeis ocupar otro rato cada dia en pensar la Pasion de nuestro Salvador, y darle gracias por los bienes que nos vinieron por ella, diciendo de corazon: (1) *No ol-*

(1) *Psalm. 118.*

*vidarè para siempre tus justificaciones, porque en ellas me diste la vida.* El modo, pues, que tendreis, si otro mejor no se os ofreciere, será este: *Pensar el Lunes* la Oracion del Señor, y prendimiento del Huerto, y lo que aquella noche pasó en casa de Anàs, y Cayfàs. *El Martes*, las acusaciones, y procesiones de uno à otro Juez, y sus crueles azotes, que atado à la Columna pasó. *El Miercoles*, como fue coronado de espinas, y escarnecido, sacandole con vestidura de grana, y caña en la mano, porque todo el Pueblo le viesse, y dixeron: *ECCE HOMO.* *El Jueves*, no le podemos quitar su Mysterio muy excelente; conviene à saber, como el Hijo de Dios con profunda humildad lavò los pies à sus Discipulos, y despues les diò su Cuerpo, y Sangre en manjar de vida, mandando à ellos, y à todos los Sacerdotes que havian de venir, que hiziesen lo mismo, en memoria de él. Hallaos vos presente en aquel lavatorio admirable, y en el combite tan excelente, y esperad en Dios, que ni saldreis sin lavar, ni muerta de hambre. Tràs el Jueves pensareis el *Viernes*, como el Señor fue presentado ante el Juez, y sentenciado à muerte, y llevò la Cruz encima de sus ombros, y despues fue crucificado en ella, con todo lo demàs que pasó, hasta que encomendó su Espiritu en las manos del Padre, y murió. Y en el

4 DE LA ORACION, Y MEDITACION.

*Sabado* quedaos de pensar la lanza cruel de su Sagrado Costado, y como le quitaron de la Cruz, y pusieron en brazos de su Sagrada Madre, y despues en el Sepulcro; è id acompañando su anima al Lymbo de los Santos Padres, y hallaos presente en las fiestas, y Paraíso que alli les concede: y tened memoria de pensar en este dia las grandes angustias que la Virgen, y Madre passò, y sedle compañera fiel en se las ayudar à passar, porque allende de ferle cosa debida, os ferà muy provechosa. *Del Domingo* no hablo, porque yà sabeis que es disputado al pensamiento de la Resurreccion, y la gloria que en el Cielo poseen los que allà estàn, y en esto os haveis de ocupar en aquel dia. Y particularmente os encomiendo, que en la noche del Jueves tomeis quan poco sueño fuere posible, por tener compañía al Señor, que despues de los trabajos del prendimiento, y largos caminos à casa de Anàs, y Cayfàs: y despues de muchas bofetadas, y burlas, y otros males, que le fueron hechos, passò lo demás de la noche muy aherrojado, y en carcel muy dura, y con tal tratamiento de los que le guardaban, que ni à el vagaba dormir, ni havia quien cessasse de llorar, si bien supiesse lo que alli passò; lo qual es tanto, como San Geronymo dice, (1) *que hasta el dia del juicio no se sabrà.* Pe-

(1) Hieronymo.

DE LA ORACION, Y MEDITACION. 5

didle vos à el parte de sus penas, y tomad vos por el cada noche del Jueves, alguna en particular, la que el os encaminare: Porque gran verguenza es para un Christiano, no diferenciar aquella noche de otras. Y una persona decia, que quien podia dormir la noche del Jueves? Y aùn tambien creo, que tampoco dormia la noche de el Viernes.



CAPITULO LXXIII.

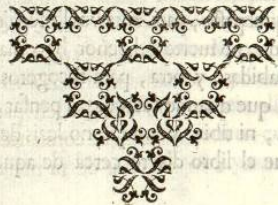
*DEL MODO QUE SE HA DE TENER la consideracion en la Vida, y Passion de nuestra Señor Jesu-Christo.*

**E**STE exercicio de pensar en los passos de la Vida, ò Muerte de Jesu-Christo nuestro Señor, se puede hacer en una de dos maneras, ò con presentar à nuestra imaginativa, la figura corporal de nuestro Señor, ò solamente pensar sin representacion imaginaria. Y sabed, que pues el Altisimo, è invisible Dios se hizo hombre visible, para que con aquello visible, nos metiesse adentro donde està lo invisible, no se debe pensar, sino que fue muy provechosa cosa mirarle con ojos

corporales, para poderle mirar con los espirituales, que son de la Fè, si la malicia de quien lo miraba no lo impedia: y cierto todo lo corporal del Señor era muy ordenado, y tenia una particular eficacia para ayudar al corazon piadoso à levantarse à las cosas espirituales. Y no fue pequeña merced para los tales, gozar de tal vista, de la qual muchos Reyes, y Profetas desearon gozar, y no la alcanzaron. Y aunque los que despues venimos no gozamos de esta merced tan cumplida, mas no debemos dexar de aprovecharnos de ella en lo que pudieremos: y à este intento nuestra Madre la Iglesia, y con mucha razon nos propone imagenes del Cuerpo del Señor, para que despertados por ellas, nos acordemos de su corporal presencia, y se nos comunique algo, mediante la imagen, de lo mucho que le nos comunicará con la presencia. Y pues me trae provecho una imagen pintada en un palo fuera de mi, tambien lo traerà la que fuere pintada en mi imaginativa dentro de mi, tomando por escalon para passar adelante; porque todo lo de nuestro Señor, y lo que le toca, y representa, tiene virtud maravillosa para llevarnos à el; y aunque os parezcan cosas baxas, mas por ser medio para cosas altas, altas os deben parecer, y por esta baxeza quiere Dios que comiencen humildados, los que el ha de subir de su manos à cosas

mayores, porque los que desde luego que comienzan se dan à pensamientos muy altos, por parecerles mas gustosos, y mas dignos de su consideracion, les està la caída muy cierta; porque como dice la Escritura, (1) *el que es apressurado en el andar, tropezará; el que se dà prissa à enriquecer, no estará sin pecado.* Y tambien claramente se ve, que *casa sin fundamento no puede durar mucho sin caer.* (2) Y acace à estos tales, que si despues quieren tornar à pensar cosas proporcionadas à su pequeñez, no lo aciertan à hacer, por estàr engolfados en las mayores, y así corren peligro, como el ave que sale del nido antes de tiempo; porque *ni puede proseguir su vuelo, ni tornarse à su nido.* (3) Por tanto, conviene que comencemos de lo baxo de nuestros pecados, segun se ha dicho, y luego en el pensamiento de la Sacra Humanidad de Jesu-Christo nuestro Señor, para subir à la alteza desu Divinidad.

(1) Proverb. 19. (2) Proverb. 28. (3) Proverb. 17.



## CAPITULO LXXIV.

## EN QUE SE PROSIGVE

*mas en particular, el modo de considerar la Vida de nuestro Señor Jhesu-Christo, para que sea con mas provecho.*

**R**ecogida, pues, en vuestra celda, en el rato que para este exercicio tomaredes, decid primero la confesion general, pidiendo al Señor perdon de vuestros pecados, especialmente de los que huvieredes hecho, despues de la postrera confesion que hicistes, y rezareis algunas Oraciones vocales, segun arriba se os dixo, quando tratabamos del propio conocimiento: y despues leed aquel mismo passo de la Pasion que quereis pensar, en algun libro que trate de la Pasion, y servirosia de dos cosas; una de enseñaros como acaeciò aquel passo, para que vos lo sepais pensar, porque Vida, y Muerte del Señor haveislas de saber muy sabidas: y otra, para recogeros el corazon, para que quando fuèredes à pensar, no vais derramada, ni tibia: y aunque no leais de una vez todo lo que el libro dixere cerca de aquel passo,

no se pierde nada, pues que en otras semanas, quando venga el mismo dia, se podrà acabar de leer. Y como ya os he dicho, no ha de ser la leccion hasta del todo cansar, mas para despertar el apetito del anima, y dar materia à pensar, y orar. y los libros, que para pensar en la Pasion pueden aprovechar, entre otros son, las meditaciones de San Agustín, en Latin, y las del Padre Fray Luis de Granada en Romance, y el Cartuxano, que escribe sobre todos los Evangelios: y la leccion acabada, hincadas vuestras rodillas, y recogidos vuestros ojos, suplicad al Señor os embie lumbre del Espiritu Santo, para daros sentido compasivo, y amoroso, de lo que Christo tan amorosamente por vos padeciò. Importunadle mucho no permita el tanta ingratitud en vos, que siendo obligada à imitar su pasion, que aun no leais para la pensar, y luego poned la imagen de aquel passo que quisièredes pensar dentro de vuestro corazon: y si esto no se os diere, haced cuenta que la teneis alli cerquita de vos; y digaos esto así, por avisaros que no haveis de ir con el pensamiento à contemplar al Señor à Jerusalem, donde esto acaeciò, porque esto daña mucho à la cabeza, y seca la devocion, mas haced cuenta que lo teneis alli presente, y poned los ojos de vuestra anima en los pies de él, ò en el suelo cercano à él, y con toda re-

verencia mirad lo que entonces passaba, como si à ello presente estuvierades, y escuchad lo que el Señor hablaba con toda atencion. Y sobre todo, con una fofsegada, y sencilla vista miradle su facratifimo corazon, tan lleno de amor para con todos, que excedian tanto à lo que de fuera padecia, aunque era inefable, quanto excede el Cielo à la tierra: y guardaos mucho de afligir vuestro corazon con tristesas forzadas, que suelen echar alguna lagrimilla forzada, porque impiden el fofiego que para este exercicio es menester, como decia el Abad Isaac, y suelen fecar el corazon, y hacerle inhabil para la Divina Vifitacion, que pide paz, y fofiego, y aun suelen destruir la salud corporal, y dexar el anima tan atemorizada con el disgusto que alli sintió, que teme otra vez de tornar al exercicio, como à cosa penofa. Mas si con vuestro pensar fofsegado el Señor os dà lagrimas, compafion, y otros sentimientos devotos, debeiflos tomar, con condicion, que no fea tanto el exceso con que se enfeñoren de vos, que os dañen à la salud con daño notable, ò que quedeis tan flaca en los resistir, que os hagan con gritos, y con otras exteriores feñales, dàr muestra de lo que sentis, porque si à esto os acostumbrais, vendreis à hacer entre gente, y con grande nota, lo mismo que en vuestra celda, sin lo poder resistir,

de lo qual es razon que huysais: y por esto haveis de tomar estos sentimientos, ò lagrimas, de tal arte, que no os vais mucho tràs ellas, porque no perdais por seguir las aquel pensamiento, ò afeccion espiritual, que las causo. Mas tened mucha cuenta con que aquello dure, y de el otro exterior, y fensual, fea lo que fuere: y de esta manera podraos durar mucho tiempo el sentimiento devoto espiritual. Lo qual no hace el de la parte fensitiva, ò corporal, ni aun dexa durar al espiritual, fino lo tiene, para que no se vaya tràs èl; aunque para los que de nuevo comienzan, se puede dàr licencia que tomen de esta leche tierna, algo mas que los aprovechados, los quales tienen intento à sentir en su espiritu el alteza de quien padece, y la indignidad de por quien padece, y lo mucho que padece, y el mayor amor con que lo padece, y defean imitar este amor, y pafion con las fuerzas que el Señor les diere. Y si con esto les dàn los sentimientos yà dichos, no los defechan, antes lo agradecen, mas no como à cosa mas principal. Y aunque entiendo, que hay un amor de Dios tan abrafado, que no solo no saca lagrimas, mas aun las feca, e impide. Tambien os digo, que hay otro tierno, que hace tener estos sentimientos dichos en la parte fensitiva, y ojos del cuerpo, sin que fea cosa culpable, pues la

Doctrina Christiana no es doctrina de Estoycos, que condenan las buenas pasiones. (1) *Y pues Christo llorò, y se entristeció, bastarnos debe para creer, que estas cosas son buenas, aunque en Varones perfectos. O quanto mal ha hecho à si, y à otros, gente sin letras, que ha tomado entre manos negocios de la vida espiritual, haciendose jueces de ella, figuiendo solamente su ignorante parecer! Y digolo por hombres que ha havido engañados, à quien parecian mal estas cosas.*

## CAPITULO LXXV.

*EN QUE SE DAN ALGUNOS AVISOS*

*necesarios para mas aprovechar con el sobredicho exercicio, y evitar algunos daños que en los ignorantes pueden suceder.*

**C**onviene tambien avisaros, que no trabajéis mucho por fixar muy profundamente en vuestra imaginacion la Imagen del Señor, porque fueren de ello venir peligros al anima, pareciendo-

(1) *Joan. 11.*

le algunas veces, que verdaderamente ve de fuera las imagenes que tiene dentro; y unos caen en locura, y otros en soberbia, y yà que esto no sea, causase daño en la salud corporal, casi sin remedio. Por esto conviene, que hagais este exercicio de arte, que ni del todo dexeis de representar imagen, ni que la tengais à la continua, ni con pena fixada dentro de vos, mas poco à poco, y segun que sin trabajo se os diere: y podéis tener algunas devotas imagenes bien proporcionadas de los passos de la Passion, en los quales, mirando algunas veces, os sea alivio, para que sin mucha pena las podais vos sola imaginar. Y mirad mucho, que no solo haveis de huir el peligro que os he dicho, de imaginar con trabajo, mas tambien de pensar con abinco, y costa de la cabeza; porque aliende del daño que en ella se hace, causase de este modo sequedad en el anima, que suele hacer que se abortezca la Oracion. No penseis de manera, ni con tanta fuerza, que parezca que vos sola, y à fuerza de brazos, lo haveis de hacer, porque aquesto mas semejanza tiene con el modo de estudiar, que de orar, mas de tal manera obrad vuestro exercicio, que estéis arimada à la fuerza del Señor, que los ayuda para pensar: y si esto no supieredes hacer, y sentir que la cabeza, ò sienes, sienten trabajo notable, no prosigais adelante, mas

sol-

fossiegaos, y quitad aquella angustia del corazon, y humillaos à Dios con fossiego, y simplicidad, pidiendole gracia para pensar como èl quiere: y en ninguna manera presumais en el acatamiento de Dios, de eltrivar en vuestras razones, ni ahinco, mas en humillaros à èl con un afecto sencillo, como niño ignorante, y discipulo humilde, que lleva una fossiegada atencion para aprender de su Maestro, ayudandose èl. Y faved, que este negocio mas es de corazon, que de cabeza, pues el amar es fin del pensar: y por no entender esto, y el fossiego yà dicho, han fatigado muchos muchas cabezas, fuyas, y agenas, con daño de la salud, è impedimento para bienes que pudieran hacer: y si Dios os hace esta merced de meditacion fossiegada, serà mas durable lo que en ella sintieredes, y mas larga, y sin pesadumbre: Todo lo qual hallareis ser al contrario, si de otra manera lo usaredes. Y yà os he avifado, que vuestra morada ha de ser en vuestro corazon, donde como à abeja sollicita, que dentro de su corcho hace la miel, haveis vos de encerraros, presentando al Señor lo que de fuera se os ofreciere, pidiendole su lumbre, y favor, como lo hacia Moyses en el corporal Tabernaculo. (1) Y si se os ofreciere de fuera al

(1) Exod. 27.

guna hiel de tentacion, huid à vuestro corazon, y cerrad la puerta tras vos, y juntandoos con nuestro Señor, dexareis à vuestros enemigos burlados, vencidos, y fuera de casa; porque como el daño que os podian hacer, era mediante el pensamiento, cerrado este muy bien, no hay por donde os puedan entrar. Y porque en todo caso conviene, para durar, y aprovechar en este exercicio, que lo hagais con fossiego, os quiero avifar; que si teneis fuerza para estàr de rodillas en està habla con Dios, conviene que lo esteis, porque toda reverencia es debida à la Magestad Divinal: Y para lo asì hacer, tenemos exèmplo en nuestro Soberano Señor, y Maestro, del qual cuenta el Evangelista: (1) *Que en el Huerto de Gethsemani orò à su Padre las rodillas bincadas*; mas si la flaqueza del cuerpo es tanta, que con estàr de rodillas, especialmente en Oracion larga, impide el fossiego del anima, y la hace estar inquieta para vacar al Señor, debe se tomar aquel modo, que no impida esta quietud, porque aunque la Oracion tenga fruto de satisfaccion para las penas que debemos; mas porque es mayor fruto el que de ella se faca, por la lumbre, y gusto Divinal, y otras mercedes que en ella Dios dà, debe se tomar lo

(1) Joann. xli.



que es medio para alcanzar lo mejor, si con todo ello no se puede cumplir; y este proposito tambien hace, que si pensando vos una cosa en la Oracion, sintiere vuestra anima que la combidan para otra parte, y abriendole otra puerta de buen pensamiento, debeis entonces dexar lo que pensabades, y tomar lo que os dan, presuponiendo, que es bueno lo uno, y lo otro. Aunque haveis de mirar no sea esto que os viene de nuevo, engaño del demonio, para que saltando de uno en otro, como picaza, os quite el fruto de la Oracion, ò por ventura no sea liviandad de vuestro corazon, que no hallando lo que deseais en un pensamiento, vais à probar si lo hallareis en otro, ò en otro. Por tanto, no debeis ligeramente dexar lo que tenéis, sino fueredes con eficacia interiormente combidada para otra parte, con una satisfaccion, que en el corazon suele quedar quando Dios se combida, ò quando el se entremete: y con pedir dumbre al Señor, y con tener cuenta con mirar despues de pasado, que fruto facastes, y tomando experiencia de muchas veces, pôdeis en este negocio acertar con lo que debeis. Y à este proposito hace, que si estais leyendo, ò rezando vocalmente, y si el Señor os visita con algun sentimiento entrañable, debeis cessar de lo que hacíades, y gozar de aquel bocado que

que el Señor os embia. Cumplido con lo qual, podreis profeguir lo que antes hacíades, porque como exterior sirva para despertar la devocion interior, no se ha de tomar por medio para lo impedir: y no os hablarà en tantas particularidades, sino huviera visto gente tan atada à sus reglas, y à cumplir sus tareas, que aunque haya causas para creer, que el Señor quiere que se interrumpan, ellos no quieren. Y si los quiere llevar Dios por un camino, ellos quieren ir por otro, fundados en su prudencia. Siendo gran verdad, que no hay cosa mas contraria à este exercicio, que pensar los hombres que se pueden, por su discrecion, regir en él: y à muchos he visto llenos de reglas para la Oracion, y hablar de ella muchos secretos, y estar muy vacios de la obra de ella; porque el estrivar en ellas, y el acordarse de ellas en el tiempo de la Oracion, les quita aquella humildad, y simplicidad de niño, con que en este negocio han de tratar con Dios, como arriba os he dicho. Y no os digo esto para quitar las industrias razonables, que de nuestra parte hemos de poner, especialmente, quando somos principiantes en ello; mas para que se haga con tanta libertad, que no os impidan el estar colgados del Señor, esperando sus mercedes, por la

via que el las quisiere hacer. Y tened por cosa muy cierta, que en este negocio, aquel aprovecha mas, que mas se humilla, y mas persevera, y mas gime al Señor, y no quien sabe mas reglas.

## CAPITULO LXXVI.

## QUE EL FIN DE LA MEDITACION

de la Pasion, ha de ser la imitacion de ella, y qual es lo primero, y principio de cosas mayores que havemos de mirar.

**P**ara que de este exercicio de Oracion os sepais aprovechar, deveis estar avisada, que el fin de la meditacion de la Pasion ha de ser la imitacion de ella, y el cumplimiento de la Ley del Señor. Y digos esto, porque hay algunos que tienen mucha cuenta con las horas que gastan en la Oracion, y con gusto de la suavidad de ella, y no la tienen con el provecho que de ella sacan. Pienzan con engañado juicio, que quien mas dulcedumbre, y mas horas de Oracion tiene, aquel es mas Santo, como en la verdad aquel lo sea, que con profundo desprecio de si, tiene mayor

caridad, en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana, y el cumplimiento de toda la Ley. Y quien bien vive, y quien bien ora, para este fin lo debe hacer; y no contentarse con que gassó bien un rato en confessar, ò comulgar, ò tener devota Oracion, ò cosas de esta manera. De Moyses leemos, que habiendo estado quarenta dias, y quarenta noches fubido en el Monte Sinai en continua conversacion del Altísimò Dios, y baxando despues à la conversacion de los hombres, ni contò visiones, ni revelaciones, ni secretos curiosos, mas traxo mucha luz en su faz, y dos tablas de piedra en sus manos, en una de las quales estaban escritos tres Mandamientos, que pertenecen à la honra de Dios; y en la otra siete, que pertenecen al provecho del proximo: dando à entender, que quien trata con Dios con la lengua de la Oracion, ha de traer luz en su entendimiento, para saber lo que debe hacer, y el cumplimiento de la voluntad de Dios puesto en obra, como ley en las manos: y que pues tiene officio de orar, tenga vida de orador, y sea tal, que en todo su trato se manifieste que se le ha pegado algo de aquella suma verdad, y suma pureza, con la qual ha tratado: porque los que gastan un rato en llorar las bofetadas que al Señor le dieron en su Pasion, y si saliendo de alli se les ofrece alguna cosa, aun

de las pequeñas que al Señor se ofrecieron, tienen tan poca paciencia, como si huvieran aprendido en la Oracion à no sufrir nada, no se à quien se deban comparar, sino à los que entre sueños les parece que hacen grandes cosas, y recordados lo hacen todo al rebés. Que cosa mas loca puede haver, que pareciendome bien la paciencia del Señor en sus penas, no quiera yo tenerla en las mias, sino decidle: *Llevad vos, Señor, vuestra Cruz à solas, aunque muy pesada sea, que no quiero yo ayudaros con llevar la mia, aunque pequeña.* Los Apostoles compasión tuvieron, y lagrimas derramarían por la Pasion del Señor; mas porque huyeron de la imitar, fueron cobardes, y ofendieron à Dios en ello, como malos Christianos. *Por tanto*, no debeis considerar la Pasion, y tener compasión, como quien mira este negocio de talanquera, como quien ha de acompañar al Señor en el mismo padecer. Y con mirarle à él cobrad vos esfuerzo para beber su Caliz con él, por mucho que os amargue: y lo primero, y principio de cosas mayores en que le haveis de imitar, sea en la exterior apereza, y mortificacion de vuestro cuerpo, para que tengais alguna semejanza con el suyo Divino, tan lleno de trabajos, y tormentos mayores que se pueden decir. Miradle con mucha atencion, como gusta hiel, y vinagre;

miradle en quan estrecha cama está acostado, quan desnudo está de ropa, y quan vestido de tormentos de pies à cabeza, y cobrad vos esfuerzo para huir los regalos de vuestro cuerpo en vestidos, y cama, y comida: y en esto, y en todo lo que buenamente pudieredes, trabajad vuestro cuerpo, y hacedlo vivir en Cruz; y en lo que no pudieredes, deseadlo de corazon, y pedid fuerzas al Señor para ello: y llorad, porque estando èl en la Cruz, no merecis vos acompañarle, è imitarle en ella. Los deseos del Christiano, que se exercita en pensar la Pasion, estos han de ser, si quiere imitarle: porque como el Señor vino del Cielo à la tierra à conversar con los hombres, y à les enseñar el mejor, y mas seguro camino para ir allá; y en naciendo escogió pobreza, frio, desierto; y creciendo en edad, creció en trabajos; y el fin de su vida fue acrecentamiento de otros mayores. Honro tanto estas cosas, aunque muy baxas, que por juntarles consigo les dió quilates de honra, y señales de seguridad, y hermosura, para ser codiciadas: porque si un Rey temporal, con usar un traje, lo hace honroso, y digno de imitacion para todos los que son sus vassallos, muy mejor lo hará el Soberano Rey de los Reyes, cuyo valor es mayor sin comparacion, que el todo lo criado, por alto que sea; y quien esto no siente, no

debe ser vassallo perfecto de aqueſte Señor, pues no tiene por ſuprema honra ſer ſemejable à el. *Agradable coſa es*, dice San Bernardo, (1) *imitar la deſhonra del Crucificado; mas eſto es para aquellos que no ſon ingratos al miſmo Crucificado.* Decidme, ſi un Rey fueſſe por un camino à pié, y deſcalzo, fatigado, y ſudando con la aſpereza del camino, veſtido de ſaco, y llorando, como iba David, y todo para poner compaſion, que criado ſuyo havia, que, ò de verguenza, ò de amor, no fueſſe tambien à pié, y deſcalzo, y conforme à ſu Rey en quanto pudiesſe? Y aſi dice la Eſcritura (2) *que lo hicieron los criados; y toda la gente que iban con el Rey David.* Y ſi el tal Rey mandafſe à alguno de los criados que iban con el, que fueſſe cabalgando, y con todo deſcanſo; mandamiento recio ſeria para el tal criado, y ſuplicarle de corazon no le hiciereſſe tanto agravio; que yendo la Mageſtad Real tan mal tratada, fueſſe ſu ſiervo tan al rebès de el; y ſi todavia eſto el tal Rey mandafſe, obedecerloia el criado, mas con tanta pena, que pueſtos los ojos en los trabajos del Rey, no tomara guſto en ſu corazon del deſcanſo que de fuera llevaba, y teniendoſe por mas flaco, y por menos honrado que los otros, rëndria

(1) Bernard. (2) 2. Reg. 15.

dria à muy mala dicha no ir conforme à ſu Rey: y lo que le faltaba en la obra, deſcanso en ſu corazon, teniendo el deſcanſo en paciencia, y el padecer en deſeo. Tal es por cierto el Crucificado à los corazones, que en mirarlo ſe ocupan, *ſi empero ſon agradecidos*, como San Bernardo dixo, (1) à tan gran beneficio, como es abaxarſe Dios à caminar por eſte deſtiello, con tales trabajos, quales nunca hombre paſò: porque donde eſto no hay, no queda lanza enhielta, y de dentro, y defuera hay entrañable deſeo de poner al Crucificado *por ſello en el corazon*, (2) *y en el brazo*, como coſa de que no ſolamente no ſe anguſtien, ni ſe tienen por menos honrados; mas que como Santiago dice, (3) *tienen por entero gozo ofrecerſeles varios trabajos.* Tal es la alteza de los agradecidos à eſte Señor, (4) que à los Idolos de Egypto, à quien los mundanos precian, y aman, que ſon honras, riquezas, deleytes, ellos con el cuchillo del amor de eſte Señor Crucificado, los deguellan animoſamente, y ſe los ofrecen con mucho amor, agradeciendole que los quiſo admitir à ſu compañía, y andan buſcando (abraſados con amor) todas las vias que pueden, para mas padecer, eſforzados como Elefantes, con ver derramada la Sangre de ſu Señor. Y

ſi

(1) Bernard. (2) Cantic. 8. (3) 1. Jac. 5. (4) Exod. 12.

si acace que cumpla al servicio de su Señor, tomar ellos descanso, ò tener riquezas, ò honras, acerando por obediencia, y usan de ello con temor, y es menester que los consuelen, para que puedan ir à cavallo, viendo ir à piè al que mas que à si aman; *tal es la altera de la vida Christiana*, y así muda Christo las cosas desde la Cruz, que lo amargo, y despreciado hace dulce, y honroso, y pone algo de gustar de aquello sobre que los mundanos se matan. Esta eficacia deseo que obre en vos el pensamiento de la Sacra Pasion, y que la ameis tanto, que traygais su mortificacion en vuestro cuerpo. Y si no huviere quien os tire piedras, y encarcele, y azote, como al Señor, y à sus Apostoles, (1) *los quales iban gozosos por padecer por su nombre*; buscad vos en quanto buenamente pudieredes, en que padecer, y agradecerlo mucho à Dios, quando se os ofreciere, porque usando bien de lo poco, el Señor os dè fuerzas para mas, y os embie mas. Y estad advertida no tengais en poco estas cosas, por ocasion de que dice San Pablo: (2) *Que el exercicio corporal trae poco provecho*, porque yà que de estas cosas se entienda, no quiere que se tenga en poco en si mismas, sino cotejadas à otras mayores, para prove-

(1) *Actos. 5.* (2) *1. Tim. 4.*

vecho de las quales, y para satisfacer la pena que en el Purgatorio se debe, y aun para alcanzar mas gracia, y mas gloria, y para servir al Señor de dentro, y de fuera, pues en todo le somos deudores, no hay duda, sino que estas cosas son muy convenientes, en lo qual el Soberano Maestro (1) dà luz de lo que debemos sentir, quando dixo, hablando de las cosas mayores, *conviene hacerlas*: y hablando de las menores, *no conviene dexarlas*.

## CAPITULO LXXVII.

*QUE LA MORTIFICACION DE LAS pasiones, es lo segundo que se ha de sacar de la meditacion de la Pasion de Christo, y como se ha de usar este exercicio para sacar este admirable fruto.*

**L**O que tras esto haveis de sacar de la meditacion de la Sacra Pasion, para que poco à poco vais subiendo de lo baxo à lo alto, ha de ser medicinar las llagas de vuestras pasiones con la medicina de la Pasion del Señor, al qual llama

Tom. IV.

D

Itaias:

(1) *Matth. 24.*

Isaias : (1) *Flor de la Vara de Jesé*. Porque así como las flores suelen ser medios para dar salud, así Jesu-Christo molido en la Cruz, y puesto en la devota consideracion sobre nuestras llagas, quanto quier que sean peligrosas, son sanas por él; lo qual experimentaba San Agustín, y decia : (2) *Quando algun feo pensamiento me combate, voyme à las llagas de Christo*. Quando el diablo me pone asechanzas huyo à las entrañas de misericordia de mi Señor, y vafe el demonio de mí. Si el ardor deshonesto mueve mis miembros, es apagado con acordarme de las llagas de mi Señor, el Hijo de Dios. Y en todas mis adversidades no hallé remedio de tanta eficacia, como las llagas de Christo: en aquellas duermo seguro, y descanso sin miedo. *Lo mismo dice, y experimentò San Bernardo*, (3) y experimentan todos aquellos, que viendose acoslados de sus pasiones, como la cierva lo es de los perros, van con piadoso corazon à beber de aquellas fuentes sagradas del Salvador, penosas para él, y causadoras de gozo, y refresco para nosotros: y allí experimentan ser gran verdad lo que en figura hizo Moysès, (4) por mandamiento de Dios, *quando alzò una vivora de metal puesta en un palo*; para que siendo mirada de aquellos que

(1) *Isai. 11.* (2) *August.* (3) *Bernard.* (4) *Núm. 21.*

eran picados de vivoras ponzoñosas, les librasse de muerte, y diesse salud: la qual vivora, aunque por la figura parecia tener ponzoña, mas no la tenia, porque era vivora de metal; y de esta manera Jesu-Christo nuestro Señor tiene verdadera carne, semejante à la carne del pecado, porque era sujeta à penas, mas es agena de todo pecado, porque es carne de Dios, y formada por el Espiritu Santo, y guardada por él, y puesto en lo alto de la Cruz, muerto en ella, *libra de muerte, y dà salud à todos los mordidos de las tentaciones, que con Fè, y amor van à él*. Y pues tan à la mano teneis remedio tan poderoso para ser sana, no resta, sino que vos tengais cuenta muy particular con saber que vivoras os pican dentro de vos. Examinando cada dia, y muy de espacio, que inclinaciones teneis en lo mas hondo de vuestro corazon. Que pasiones vivas teneis, quales son las culpas en que algunas veces caeis, y cosas de esta manera, con que estais tan usada, y tan resoluta en el conocimiento de vuestras faltas, que las tengais delante vuestros ojos, y en vuestras uñas, como dicen: A lo qual no llegareis en breve tiempo, ni aun en mucho, si no sois ayudada de celestial lumbré con que veais las raices de vuestro corazon, el qual es tan hondo, que no vos, sino Dios lo puede acabar de escudriñar, y ayudarosha

mucho para este conocimiento, confiderar las virtudes que el Señor exercitaba en su Pasion, pues él ha de ser espejo en vuestra anima, en lugar del que las mugeres casadas tienen para andar agradables à sus maridos. Mirad vos su mansedumbre, su caridad, su paciencia nunca vencida, su profundo silencio, y parecerán vuestras faltas, por escondidas que estèn. Y tambien os parecerán vuestras virtudes ser faltas, cotejadas con las de él, y avergonzarosheis de lo uno, y de lo otro, mas no desmayeis, si no presentaos con ellas, y no sin gemido delante del Señor, como hace el niño que ensena à su madre la espina que tenia hincada en la mano, y con sus lagrimas pide à su madre que se la saque, *y assi hará el Señor con vos:* porque assi como es espejo que declara vuestras faltas, assi con su exemplo, y salud, es verdadero remedio de ellas; y viendole vos con tantas deshonras, que por vuestro amor pasó, se encenderà vuestro corazon à desechar de vos la aficion de la honra, y su paciencia matará vuestra ira, y su hiel, y vinagre, será remedio contra vuestra gula; y verlo obediente à su Padre hasta la muerte de Cruz, domará vuestra cerviz, para obedecer à su santa voluntad, aun en lo muy trabajoso. Y quando miraredes, que el Altísimo Dios Humanado, Señor de Cielos, y tierra, y de todo lo

lo que en ellos hay, obedecia à los sayones quando le querian desnudar, y vestir: quando le ataban, y desataban: quando le mandaban echar en la Cruz, y tender los brazos para ser enclavados, darosha gana, y con gemido de corazon, si algun sentimiento teneis de ser obediente, no solo à mayores, è iguales, mas aun à menores, y de sujetaros por Dios. (como dice San Pedro) (1) *à toda humana criatura, aun para ser maltratada de todos.* Y por esta forma moriria en vos la codicia, si mirais sus manos agujeradas, dando su Sangre por el bien de los hombres, para que ellos cumplan lo que el primero mandò, quando dixo: (2) *Amaos como yo os amè.* Y en conclusion probareis por experiencia, que dixo San Pablo verdad, (3) *que nuestro hombre viejo fue crucificado con Christo.* Y si este remedio, y victoria no lo sintieredes luego como descais, no os desmayeis, ni aparteis de lo comenzado, mas conociendo ser vuestra dureza, y maldad mayor de lo que pensavades: gemid mas, y pedid al Señor con mayor humildad, que no permita su misericordia que quedeis vos enferma, pues él siendo Dios padeciò, y murió para sanaros; y tened esperanza que no se hará fardo el que manda que le llameis, y que

(1) 1.Petr.2. (2) Joann.13. (3) Roman.6.

que no tendrá crueles entrañas para veros enferma, y dar voces à la puerta del Hospital de su misericordia, que son sus llagas, y que un dia, ò otro no os meta en ellas para curaros. Mas avisos, que no se hace este negocio en breve tiempo; y que aunque dixo San Pablo en pocas palabras, (1) *que los que son de Christo han crucificado su propia Carne con sus vicios, y deseos*; mas los que no se contentan con haver salido de pecado mortal, y quieren alcanzar perfecta victoria de sí mismos, venciendo las siete generaciones de enemigos, que ocupan la tierra de Promission, hallan por experiencia, que lo que en una palabra se dice, en muchos años se cumple. Mas el Soberano Señor suele proveer à los tales con esperanza de perfecta salud, dandoles de quando en quando salud de alguna particular enfermedad. Y así leemos, que el Capitan Josué, haviendo vencido cinco Reyes, dixo à los suyos: (2) *Poned los pies sobre los cuellos de aquellos Reyes, y no querais temer, mas confortaos, y sed esforzados, porque como el Señor ha vencido à estos, así hará à todos vuestros enemigos, contra los quales peleais.* Haced vos así, determinad de morir, ò vencer, porque sino fallis con victoria de vuestras pasiones, no

(1) Galat. 5. (2) Josué 10.

podreis pasar adelante en el exercicio de la familiar conversacion del Señor; porque aquel dulcísimo sueño que con sosiego en sus brazos se duerme, no es razon que se de, sino à los que primero han peleado, y con trabajos vencido à sí mismos, ni pueden gozar de ser templos quietos del pacifico Salomon, si primero no son labrados con golpes de mortificacion de pasiones, y quebrantamiento de voluntad, ni el humo que las pasiones no mortificadas causan en el anima, dexa tener la vida tan clara como conviene para mirar al Rey en su hermosura; ni dexan haver aquella pureza que ha menester el anima para unirse con Dios, à modo de casta Esposa, por un modo particular, secreto, y guardado para aquellos à quien el Señor lo quiere despues de haver trabajado muchos años, y con mucho

amor, (1) como hizo Jacob por Raquel.

(1) Gene. 26.





## CAPITULO LXXVIII.

*QUE LO MAS EXCELENTE QUE  
havemos de meditar, è imitar en la Pasion del  
Señor, es el amor con que por nosotros  
se ofreció al Eterno Padre.*

**D**espues de haver entrado en la primera sala exterior del Templo del verdadero Salomon, que es considerar à Christo en lo exterior; y despues de haver con el cuchillo de la Divina palabra sacrificado vuestras irrationables pasiones, que es oficio que se hacia en la sala del Templo, que se llamaba Santa. Resta, si hemos de proseguir el camino, que procuremos de entrar en el Sancta Sanctorum, lugar mas precioso, y fin de los otros lugares. Y si preguntais qual sea este, digoos que el Corazon de Jesu-Christo nuestro Señor, verdaderamente Santo de Santos. Porque así como èl no se contentó con padecer en lo de fuera, sino amando de corazon, así no debeis vos de parar en mirar, è imitar lo que de fuera padece, sino entráis en su corazon para mirarlo, y para imitarle. Y porque la entrada fuesse mas facil,

cil, y lo que en su Corazon estava encerrado mas manifesto, permitió el, que despues de muerto, aunque ya no sentia dolor, fuesse abierto su Corazon Sagrado, para que como por puerta abierta, y llena de tanta admiracion, los hombres se moviesen à entrarle por ella, como por cosa que se està combidando à mirar las hermosuras que contiene dentro de si. Mas quien las contará con la lengua, pues quien allà entra, y las mira, no puede alcanzar quan grandes son, y aun aquello que alcanza no lo puede decir? San Juan dice en figura de esto, (1) *que se abrió el Templo de Dios, y fue vista en èl el Arca del Testamento.* Porque en el Corazon de Christo està obrada la Ley de Dios, y està guardado el Manà del Pan Celestial, y el amantamiento de Dios precioso, y cumplido, significado en la cobertura de oro de la antigua Arca: y todo esto con tanta excelencia, que excede à todo lo que se puede pensar. David dice: (2) *Muchas maravillas hiciste, Señor, Dios mio, y en tus pensamientos, que para mi provecho tuviste, no hay semejable à ti.* Maravilloso es todo lo que Dios ha hecho, y mas maravilloso lo que ha padecido. Mas si miraredes à los pensamientos de su Corazon, que quando padecia, tenia casi olvidado.

Tom. IV.

E

da-

(1) Apoc. 11. (2) Psalm. 39.

dada de todo lo otro; direis con alto clamor de vuestra anima: *Señor, no hay semejable à ti.* Preguntadle, doncella, quando le vieredes dexarse atar las manos, y cuello; quando le vieredes padecer bofetadas, espinas, clavos, y muerte, que os haga merced de os decir, por que siendo tan fuerte, y tan poderoso, se dexa tratar como tan flaco, sin ninguna resistencia? Y responderosha San Juan en su nombre: (1) *Amonos, y labonos con su sangre de nuestros pecados.* Rumiad estas palabras, asentadlas en vuestro corazon, y paraos à pensar quan excesivo, y admirable amor es aquel que así arde en el corazon, que hace passar tales cosas de fuera. Decid entre vos misma, que persona havria por quien yo, ò ò otro como yo, tales cosas passasse sin pretender propio interés, sino por puro amor de la otra persona, y vereis que padecer todo esto, que el Señor padeciò, no es cosa que se debe bulcar en otra persona; porque ninguna tendria para ello fuerzas: mas passar algo de lo que el passò, por ventura se podrian hallar entre padres, y hijos, ò entre hermanos, ò amigos, ò entre caçados, ò gente de esta manera; à la qual, ò la necesidad, ò el parentesco, ò el amistad, suele poner fuerzas, ò para padecer, ò para morir, aunque muy pocas

(1) *Apocal. 1.*

veces; mas padecer por estraños, y sin propio interés, y sin lo deber, y morir por puro amor, cosa es no vista. Y si se viesse, aunque fuesse morir un esclavò por un Rey, quanto mas precediendo à su muerte algunos azotes, y tormentos de los muchos que el Señor padeciò, hazaña seria, por la qual el esclavo alcanzaria perdon, aunque muchas maldades huviesse hecho; y juzgarian todos que havia merecido que el Rey le diese mercedes, si en la otra vida se las pudiesse dar. Y muchos dias no se caeria de la boca de los hombres tal hazaña: y aun el Rey la contaria con mucha ternura, y agradecimiento. Pues bolvamos esto al rebès, que el Rey muera despues de haver sufrido muchos tormentos, y graves deshonras por su esclavo, del qual no ha recibido servicio ninguno, antes graves ofensas, dignas de muy cruel muerte, y que la causa de morir el Rey, sea por puro amor que à este esclavo tenia; *cosa es, ni vista, ni oida,* y de tan excesivo amor, que pondria en grandissimo espanto à los que lo oyessen, y que diese materia de predicar la bondad de aquel Rey por muchos dias, y aun por toda la vida. Y seria tan admirable, tan nuevo, y tanto este amor, que algunos de flaca virtud, y de poco juicio, se escandalizassen, y no fintiesen de la tal obra como debian, diciendo ser demasia, que la Real Magestad

llena de toda virtud, diese su vida preciosa, porque el mal esclavo viviese, mereciendo justísimamente la muerte. Y si aun sobre esto se añadiese al negocio, que aquel Rey fuese tan sabio, y tan poderoso, que con mucha facilidad, sin padecer nada, y sin hacer à nadie injusticia, pudiese librar de la muerte à aquel su esclavo, y con todo esto quisiese encumbrar tanto su amor, y darlo à entender, que quisiese passar tales, y tantas cosas, quales nunca nadie passo, porque esto le estaba mejor al esclavo, cierto es, que havia pocos ojos que pudiesen mirar à tan alto Sol de amor abrasado. Y si alguno tuviese tan buen sentido, que sintiese de esta obra como debia sentir, maravilla fiera de sí, si de admirado, y de espantado no saliese fuera de sí. Y si esto acaeciera à persona que no havia recibido del Rey este beneficio, sino de solo pensar que se havia hecho por otro, que se debe creer que obraria en el corazon del esclavo, por quien el Rey havia muerto, si algun juicio tuviese?

No os parece que tal golpe de tal amor lo despertaria, lo mudaria, y lo cautivaria tanto del amor de aquel Rey, que ni pudiese callar sus alabanzas, ni acordarse de él, sino con lagrimas, ni ocuparse en otra cosa, que en amar, y agradar à su Rey, padeciendo por él todo lo posible. Haveis entendido aquesta parabola, nunca en el mundo

se ha puesta por obra? Pues sabed, que lo que los Reyes de la tierra no han hecho, lo hizo el Celestial Jesu-Christo; del qual dice San Juan, (1) *que traía escrito en su muslo, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores.* Porque aun por la parte que es hombre, y tiene humana naturaleza, significada en el muslo, es tanta su alteza, que excede à todos los Señores, y Reyes criados, no solo los que hay en este mundo, mas en el Cielo, teniendo nombre sobre todo nombre, y alteza, y señorio sobre todos los altos hombres, y Angeles, chicos, y grandes. Mirad esta alteza, à la qual no hay igual, y abaxad vuestros ojos à mirar la baxeza de los esclavos por quien padece, y vereis, que como dice San Pablo: (2) *Somos flacos, y pecadores, y traydores contra Dios, y enemigos suyos.* Los quales titulos son de tanta deshonra, y baxeza, que ponen al hombre en el lugar, y precio mas vil, que todo lo criado hay, pues que no hay cosa tan baxa como el ser malo: y ninguna cosa hay mala, sino el pecador, por ser pecador. Cotejando, pues, estos extremos tan diferentes, de tan alto Rey, y tan malos esclavos, mirad agora lo mucho que él à ellos amò, andad acà al corazon del Señor, y si teneis ojos de aguilas, aqui los havreis menester,

Y

(1) Apocal. 19. (2) Roman. 5.

y aun no os bastaràn para mirar el resplandeciente, y encumbrado amor, que aquella santísima Anima tiene, en tanto grado, que aunque aquellos mas altos Angeles del Cielo, que aman mucho, tienen por nombre Serafines; porque quiere decir, *encendidos*; mas si vinieran al Monte Calvario al tiempo que el Señor padecía, se admiraràn de su excesivo amor, en cuya comparacion el amor de ellos era tibieza: porque así como aquella Sacratísima anima tiene la mayor alteza, y honra; que nadie puede tener en Ciclos, ni en Tierra; porque en siendo criada, luego fue unida à la Persona del Verbo de Dios. Así le fue infundido el Espíritu Santo sin medida ninguna, y le fue dada tal gracia, y amor, que ni ellos pueden mas crecer, ni en el anima puede mas caber. De manera, que con mucha razon conviene è esta santísima anima lo que està escrito: (1) *Metiome el Rey en la bodega del vino, y ordenò en mi la caridad;* ò segun otra letra: *Puso sobre mi su vándera de amor.* Porque como esta anima, en siendo criada, luego viò claramente la Divina essencia, y la amò fortísimamente, fue puesta sobre ella la vándera del amor santo, para dár à entender, que ella fue la mas vencida de amor, que hombre, ni Angel en

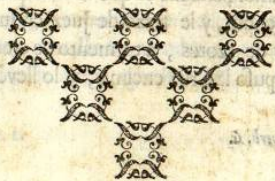
(1) *Cantic. 1.*

el Cielo, ni en la Tierra: y porque en la guerra del amor de Dios, quien es mas vencido, es mas dichoso, mas digno, y mas esforzado, lleva esta benditísima anima la vándera del amor, para que sepan todos los que quisieren amar en el Cielo, y en la Tierra, que à este Señor han de seguir para saberlo hacer; como discípulos à Maestro, y como soldados à su Capitan, pues à todos excede en el amar, como les exceden en el señorío. Y pues tal fuego de amor estaba metido en lo mas dentro de aquella sacratísima Anima, no es mucho que salga la llama de fuera, y que abraçe, y queme las vestiduras, que son su sacratísimo Cuerpo, lleno de tales tormentos, que dãn testimonio del amor interior, porque escrito està: (1) *Quièn puede tener el fuego en el seno, que no se le quemèn las vestiduras?* Y quando de fuera le vieredes, que le atan las manos con crueles cordales, entended que està preso de dentro con lazos de amor, tanto mas fuertes que los de afuera, quanto exceden cadenas de hierro à hilos de estopa. Este amor, este fue el que le enflaqueció, venció, y prendió, y le traxo de Juez en Juez, y de tormento de azotes, à tormento de crueles espinas, y le puso la Cruz encima, y lo llevó al Monte

(1) *Proverb. 6.*

te Calvario, donde él fue puesto encima de ella, y tendió sus brazos para ser Crucificado, en señal que tenia su corazon abierto con amor, tan estendido para con todos, que del centro de su corazon salian resplandecientes, y poderosos rayos de amor, que iban à parar à cada uno de los hombres passados, presentes, y por venir, ofreciendo su vida por el bien de ellos. (1) *Y si de fuera lleva el gran Sacerdote escritos los nombres de los doce hijos de Israel sobre sus ombros, y tambien en su pecho.* Muy mejor los lleva el nuestro encima sus ombros, padeciendo por los hombres, y los tiene escritos en su corazon, porque los ama tan de verdad, que si el primer Adán los vendió por una manzana, ellos se venden por cosas muy viles, queriendose mal por amar la maldad. Este Señor amoroso los precia, y ama tanto, que por los rescatar de cautiverio tan miserable, se dió él en precio por ellos, en testimonio que los ama mas, que ellos se aman à sí, ni que

nadie los ama.



## CAPITULO LXXIX.

*DEL ABRASADO AMOR CON QUE Jesu-Christo amaba à Dios, y à los hombres por Dios, del qual amor, como de fuente, nació lo mucho que exteriormente padeció, y que fue mucho mas lo que padeció en lo interior.*

**S**I el corazon del hombre es tan malo, como Jeremias dice, (1) *Que no hay quien lo pueda escudriñar, sino Dios:* y quanto mas se caba en la pared de él, se descubren mayores abominaciones; (2) *como fue mostrado en figura à Ezequiel;* con quanta mas razon podremos decir, que el corazon de Jesu-Christo nuestro Señor, por ser mas bueno, que los otros son malos, no havrà quien del todo lo pueda escudriñar, sino el mismo Señor, cuyo es. Cosa es digna de admiracion, y que debe baltar para robarnos el anima, y cautivarnos de Dios, el excesivo amor de su corazon, que se manifestó en padecer Muerte, y Pasion por nosotros,

Tom. IV.

F

tros,

(1) Jerem. 17. (2) Ezech. 8.